

Torpederas al cerro Artillería



Resumen: Este es un recorrido muy atractivo que abarca un sector consolidado en la nomenclatura del Puerto como “la República de Playa Ancha”, sede de importantes universidades e instalaciones de la Armada de Chile. Turistas disfrutarán hermosas vistas panorámica, simpáticos pasajes e innumerables ejemplos de casas particulares que demuestran lo mejor de la arquitectura del siglo 19 en Valparaíso.

Tiempo Estimado de Recorrido: 90 minutos.

Grado de Dificultad: Es uno de los recorridos más fáciles sugeridos en la guía. Hay una sola pendiente al principio de la ruta, subiendo unas dos cuadras sobre el nivel del mar desde la playa Las Torpederas hasta el campus de la Universidad de Playa Ancha; el resto es plano y relajante.

Como llegar: Muchas micros llegan desde la avenida Errázuriz directamente a la playa Las Torpederas.

Infraestructura Turística: Al final del recorrido, en los alrededores del paseo 21 de Mayo, se encontrará con el ajetreo de vendedores que ofrecen sus productos a los turistas, músicos callejeros, organilleros y artistas que venden sus acuarelas y artesanías. Hay varios cafés y restaurantes, así como baños públicos. Al principio de la ruta, en los alrededores de las dos universidades, puede encontrar algunas fuentes de soda sobre todo destinadas a la atención de universitarios. Por lo mismo puede que no cuenten con los servicios que requiere el turista moderno, pero tal vez mochileros jóvenes e internacionales disfruten su paso por allí. Si es necesario, en este sector puede utilizar los baños de la Universidad de Valparaíso o de la Universidad de Playa Ancha.

Playa Las Torpederas

Iniciamos la ruta en la playa Las Torpederas, situada al final de la avenida Altamirano que tiene este nombre desde 1884 en recuerdo de don Eulogio Altamirano, intendente de Valparaíso a fines del siglo XIX.

La playa y toda la balastrada blanca que bordea el mar en Las Torpederas era el paseo marítimo de moda en Valparaíso duran-



te los años 30. Tres son las playas en este paseo costero: Las Torpederas, Carvallo y San Mateo, únicas playas de Valparaíso junto con la de Los Placeres en la Caleta Portales. La palabra

“torpederas” alude a las lanchas torpederas Guale, Quidora, Janequeo, Fresia, Rucumilla y Sargento Aldea que participaron en la Guerra del Pacífico y que durante muchos años estuvieron guardadas en un galpón construido especialmente para este fin en esta puntilla de Valparaíso.

Este sector era antiguamente caleta y por eso su denominación antigua era la de Quebrada de los Pescadores, donde éstos estaban con sus botes, redes y aparejos. Luego, a comienzos de siglo, con el auge de los baños de mar como punto de reunión social, se construyeron terrazas de madera con tablones para saltos. Posteriormente en los años 30 fue la playa y el sector de moda de los porteños.

El salón de té y de refrescos de Las Torpederas estaba amenizado por el pianista y compositor antofagastino Armando Carrera que popularizó mucha música de piano en ese tiempo, entre ellas el vals “Antofagasta dormida” y “La Terraza”.

Avenida Playa Ancha

Subiendo por la Avenida Playa Ancha, llamada antiguamente Camino del Arrayán, podemos ver una intersección de calles que refleja la intensa vida de este sector de Valparaíso. Se encuentra allí el edificio principal de la Universidad de Playa Ancha y las distintas facultades de la Universidad de Valparaíso. También está la explanada del Parque Alejo Barrios en los terrenos conocidos anteriormente como El Campo de Marte, lugar de celebraciones, desfiles, ferias y ramadas de Fiestas Patrias, hasta el día de hoy.

En este sector destaca una hermosa casa construida por el ingeniero y arquitecto A. Dublé en el año 1918 en la esquina de General Holley. Es una casa pintada de color violeta con balcones, arcos y puertas muy altas y estrechas. Toda la casa, de material sólido, presenta una línea arquitectónica muy elegante, con intenciones estéticas especialmente en el uso de las maderas.

Enfrente hay otra casa que acusa la misma intención artística en su construcción y refleja un estilo arquitectónico muy propio de este sector de Playa Ancha.

En la pequeña rotonda se aprecia un intenso movimiento de buses urbanos, conocidos en Chile como “micros”, que descienden de los sectores más populares de Playa Ancha y que aquí inician su recorrido por el “plan”, anglicismo porteño derivado de la palabra “plain” con que los ingleses del cerro Alegre designaban la parte plana de la ciudad. A diferencia de las micros santiaguinas, que son amarillas, las de Valparaíso que

rodean esta plazoleta son de vivos colores. Las hay verdes, rojas, naranjas, cremas, azules, amarillas, rosadas y grises. Cada una de ellas continúa luego hacia un cerro distinto.

Las quintas de recreo

En los tiempos antiguos, el sector de Playa Ancha era de jolgorio, esparcimiento y recreación. Y lo sigue siendo. En los siglos XVIII y XIX había aquí carreras de caballo en la Corredera, juego de cricket en la cancha de Quebrada Verde, explanadas para encumbrar volantines, canchas para las “pichangas” — nombre con que se llama a los partidos de fútbol no profesional— y lugares para celebrar las Fiestas Patrias bailando cueca hasta tarde.

Con los partidos de fútbol, los porteños necesitaban sitios para celebrar los triunfos, especialmente si ganaba el equipo deportivo local: Santiago Wanderers, con sus colores verde y blanco. Así, circundando la explanada donde estaban las canchas deportivas surgieron las quintas de recreo, muy populares en este sector de la ciudad, aunque también las había antiguamente en El Almendral.

De las tradicionales quintas de recreo y “quitapenas” queda la quinta de recreo La Nueva Sirena, en la avenida Playa Ancha, casi esquina con General Holley. Vale la pena visitarla y admirar sus mesones de roble americano y sus impresionantes estanterías que datan del año 1918, fecha de gloria del barrio. El mobiliario es original. Posee frascos de caramelos, una máquina registradora, barriles y botellas de vino de diversas clases. Sobre el mesón hay una gran botella con chicha y vasos de vino de distintas dimensiones. La especialidad son los sándwiches de pernil con ají en pasta en pan batido y las chorrillanas, plato típico de Valparaíso que consta de una gran fuente con papas fritas, carne frita, cebolla y huevos, para compartir entre dos. El interior es enorme, destacándose un viejo Würtlitzer. La animación es extraordinaria, especialmente en épocas de partidos de fútbol.

Pasaje Harrington

En el comienzo de la avenida Gran Bretaña se encuentra el pasaje Harrington, un hermoso conjunto residencial de casas de construcción inglesa, características de Playa Ancha. Es interesante entrar al pasaje para admirar la arquitectura de las casas y conocer ese encanto apacible de ciertos pasajes porteños. El nombre del pasaje se debe al arquitecto Esteban Orlando Harrington, nacido en Valparaíso en 1873, hijo del matrimonio compuesto por William Harrington, de origen norteamericano, y su esposa chilena Protasia Arellano. Tuvieron varios hijos, pero sobrevivieron Esteban Orlando y Ricardo, sobresaliendo ambos en actividades relacionadas con la arquitectura.



Esteban Orlando Harrington tenía su oficina en calle Cochrane

en Valparaíso y en Santiago en calle Morandé. Desde estas oficinas desplegó su gran capacidad de trabajo como arquitecto visionario y de gran sentido estético. Fue arquitecto de construcciones notables de Valparaíso, entre ellas el hotel Royal de la calle Esmeralda, el hotel Palace de la calle Blanco, el edificio de la Compañía Sudamericana de Vapores de la calle Blanco, el edificio de la punta de diamante entre las calles Blanco y Encalada, y este singular pasaje Harrington que lleva su apellido.

Las hermosas casas señoriales fueron construidas entre 1908 y 1910, es decir, después del terremoto de 1906 que dejó tan destruida la ciudad. La construcción en madera resultaba más confiable, a la vez que unía fines prácticos y sentido estético. La visión comercial del arquitecto es también notable, ya que anteriormente eran los futuros dueños de casa quienes proyectaban sus propias viviendas. En este caso, el joven profesional, de apenas 27 años, compra el terreno a la familia Waddington, propietaria de amplios terrenos en Playa Ancha, y proyecta varias viviendas pensadas con fines comerciales, es decir, pensando en venderlas. El negocio proyectado resulta, pues rápidamente vende las originales y bellas casas recién construidas.

Lamentablemente Esteban Orlando Harrington tuvo un fin trágico, pues murió atropellado por un tranvía en Valparaíso en 1936, a la edad de 63 años. Sus descendientes han seguido la línea familiar y también se han dedicado a la arquitectura.

Hoy siguen sorprendiendo estas bellas casas por sus magníficas proporciones. La última de la izquierda pertenecía al arquitecto y sigue siendo la más hermosa del conjunto. Tiene aún la escalinata de mármol, el “basement” o subterráneo y las amplias galerías vidriadas, características de la arquitectura porteña.

Las otras casas del pasaje son también hermosas, con coronaciones en los tejados, porches amplios y mamparas muy cuidadas en todos sus detalles. En la construcción se empleó tabiquería de adobe revestida en madera, lo que les ha permitido sobrevivir dignamente a sucesivos terremotos. Tienen pequeños antejardines donde crecen camelias, limoneros, papayos, laureles y jazmines.

Casas de la avenida Gran Bretaña

La avenida Gran Bretaña continúa, teniendo a ambos lados unos centenarios pitosporos, árboles característicos de las calles y avenidas de los cerros de Valparaíso, que perfuman el aire de



Playa Ancha. A mano izquierda está el Regimiento Maipo y a mano derecha el Casino de Oficiales del Ejército. Enseguida se llega a la subida Amunátegui, donde existe una de las casas más interesantes de Playa Ancha, pintada en tonos canela y lúcumo. Posee tres pisos y amplios balcones asomados al mar, con maderas trabajadas y caladas.

La casa de Einar Rosenqvist

En el número 761 de la avenida Gran Bretaña encontramos una de las casas más hermosas del sector, sorprendiendo sus enormes dimensiones. Está pintada de blanco y beige, colores que acentúan su elegancia. Fue construida en 1904 por el arquitecto Carlos Federico Claussen a petición de Einar Rosenqvist, quien se desempeñaba en ese momento como cónsul de Noruega en Valparaíso, de manera que necesitaba de una casa que pudiera usar en el ejercicio de su profesión y a la vez como vivienda familiar.

Dos años después de acabada la casona vino el terremoto de Valparaíso de 1906 que destruyó importantes edificaciones en la ciudad. La fuerza del terremoto permitió observar que la riqueza de la construcción era extraordinaria, puesto que la casa no sufrió daños. Actualmente permanece en pie y muy bien conservada, como en sus tiempos originales.

El arquitecto Carlos Federico Claussen nació en Limache en 1859, pero realizó estudios de educación básica y superior en Alemania, donde obtuvo su título de ingeniero civil. Otras obras suyas fueron la sucursal Almendral del Banco de Chile en la calle Yungay en 1911 y el edificio de la Bolsa de Comercio de Valparaíso en 1911.

Un conjunto señorial

Frente a la casona, hay un conjunto muy importante de casas que reflejan la arquitectura neogótica de Playa Ancha. Estas casas de la avenida Gran Bretaña se caracterizan por haberse construido con posterioridad al terremoto de 1906, empleando envigados de pino oregón para darles la fortaleza que permanece hasta el día de hoy.

La primera casa, en el número 766, perteneció originalmente al peruano don Santiago Sologuren, quien se la encargó en 1912 al arquitecto Esteban Orlando Harrington, ya famoso con las casas del pasaje Harrington. Todos querían tener una residencia como aquéllas.

Las viviendas contiguas son de la misma época y están revestidas en madera de lingue. Algunas están deterioradas, pero otras, por suerte, han caído en manos conservadoras que han sabido apreciar la noble arquitectura original. Son todas diferentes y reflejan muy bien la arquitectura de Playa Ancha hacia 1912.

En el mismo conjunto arquitectónico, se encuentra una hermosa casa pintada en tonos gris y celeste. Claro que es un celeste muy especial que se prepara con una sabia y única mezcla de colores para dar el tono justo. Originalmente la casa perteneció a Alfred Harrison, un guardiamarina inglés, enamorado del ambiente de Playa Ancha, quien compró el terreno en 1912 y construyó la casona. Hoy la habita un matrimonio holandés que se ha dedicado pacientemente a restaurarla como en los viejos tiempos, conservando la estructura original.

Bajada Errázuriz

En la bajada Errázuriz encontramos casonas de madera muy singulares. En los números 405 - 415 de la avenida Gran Bretaña,

hay una casa de 1910 aproximadamente, que se caracteriza por los revestimientos de madera, las torrecillas, galerías, balcones y tejados aguzados. Por el temor a los terremotos, se privilegió mucho en este sector el uso del pino oregón, como encontramos en estos hermosos ejemplos arquitectónicos.

En este caso concreto, hay que destacar el mirador vidriado en consola, las ventanas de guillotina y la adaptación de la casa al fuerte declive del terreno, permitiendo por otro lado la creación de un subterráneo. Su primer propietario fue el español don Vicente Segundo López.

Plaza Waddington

Siguiendo por la avenida Gran Bretaña, cruzamos la calle Errázuriz donde se ven imponentes casas con sus techumbres de lata. Son casas especialmente atractivas y misteriosas, características del sector. Luego llegamos a la plaza Waddington, que tiene su nombre en recuerdo de la familia que poseía inicialmente estos terrenos en Playa Ancha, antes de que fueran loteados a fines del siglo XIX para dar paso a las casas características de la zona.

Esta plaza tiene algunos escaños tradicionales de Playa Ancha en cemento pintado de blanco y la adorna una locomotora.

Actualmente no posee gran encanto, pero en otra época fue importante. Sobre todo cuando estaba allí el famoso Teatro Iris, el que trae hermosos recuerdos a los playanchinos, porque era el lugar de recreación y de encuentro donde se daban obras de teatro, zarzuela y posteriormente cine mudo en funciones amenizadas con piano. El teatro fue demolido por haber sufrido daños con los sucesivos terremotos.

La plaza Waddington debe su nombre al recuerdo del ingeniero y empresario inglés Joshua Waddington (1792-1873) uno de los porteños más ricos del siglo XIX. Había nacido en la ciudad de York. Se estableció en Buenos Aires primero y luego, con el fin de expandir sus negocios en Chile, se afincó en Valparaíso, donde se casó con Rosario Urrutia Gutiérrez, teniendo muchos hijos a quienes heredó su inmensa fortuna y predios porteños.

En nuestro país se destacó en la minería, donde hizo mucho dinero, especialmente exportando lingotes de plata. También creó una fábrica de jarcias para abastecer a los veleros. Hacia 1830 era el hombre más poderoso de Valparaíso, a tal punto de que era dueño del Cerro de la Concepción y de todo Playa Ancha. Vivía en una gran mansión en el Estero de las Delicias en los terrenos donde hoy se encuentra la avenida Argentina, a los pies del cerro Polanco.

Alrededor de su mansión palaciega había grandes árboles y hermosos jardines, por lo que se la llamó Quinta Waddington. Con un teatro, fuentes y parques, fue inaugurada en 1863 con el nombre de Jardín Recreo. Toda la sociedad porteña acudía a pasarse, a escuchar música o a presenciar obras teatrales a la Quinta de Joshua Waddington.

Muy cerca estaba la Quinta Polanco donde había un café y una cancha de palitroques. El señor Waddington donó terrenos a la Municipalidad para que se fundaran paseos públicos y plazas. Todo este cerro pasó luego a manos de la familia y con las sucesivas generaciones se fueron realizando los loteos, generando divisiones de la propiedad inicial. En recuerdo del señor Joshua



Waddington, propietario inicial y gran benefactor de Valparaíso, esta plaza lleva este nombre.

En una curva de la avenida Gran Bretaña

La ruta continúa por la avenida Gran Bretaña hasta un inmenso nogal centenario bajo cuya sombra se puede contemplar una interesante vista de la bahía de Valparaíso. A nuestros pies, el camino traza una curva pronunciada en la que se observan los adoquines a la vista traídos desde Noruega en el siglo XIX como lastre. También se trajeron, en las bodegas de los barcos, maderas de pino oregón, mármol de Carrara y calaminas de zinc para revestir las fachadas, por eso, podemos decir que las texturas de que está hecho Valparaíso son extranjeras.

La avenida Gran Bretaña se ha curvado en esta zona de la ciudad y permite ver la curiosa geografía porteña, las quebradas pronunciadas, los murallones de piedra y la sinuosidad de los cerros con sus distintos desniveles en donde los niños encumbran volantines. Con razón, un porteño que ancló su vida en la ciudad de París escribe en una carta: “Me encanta ese Valparaíso que he recorrido mil veces y en el cual siempre aparece una nueva visión o perspectiva como en una pintura cubista, entre el mar y los cerros”. Valparaíso es así, contradictorio, variable, huidizo, extraño, pero siempre hermoso.

Frente a la curva, encontramos una calle con un curioso nombre, como son casi todos los nombres de las calles de Valparaíso. Es la escalinata del Capitán Whiteside. ¿Quién habrá sido el capitán Whiteside? ¿A dónde conducirá la escalera? No lo sabemos. Sólo sabemos que algunas escaleras de Valparaíso no conducen a ninguna parte.

La casa del primer alcalde

A los pies de las misteriosas escaleras hay un Museo del Automóvil. Y en el número 313 de la avenida Gran Bretaña, encontramos una hermosa casa con jardín escalonado. Posee una palmera señorial y un costado lateral completamente cubierto por láminas de metal ondulado. El frontis es muy rico formalmente, con gran mampara de entrada, balcones voladizos y pináculos coronando las techumbres inclinadas a la vista.

La casa fue proyectada —también sobre terrenos de propiedad de los herederos del señor Waddington— por el arquitecto francés Arturo Sthandier hacia 1907 para la familia del señor Luis Alberto González Canales.

Inicialmente el señor González Canales vivía en el centro de la ciudad y se desempeñaba como despachador de aduanas para la compañía Tello y González, una empresa de importaciones de mercaderías europeas, principalmente francesas.

Lamentablemente su casa fue asolada por un incendio durante el terremoto de 1906, de modo que debió trasladarse a una casa provisoria en Playa Ancha mientras se construía su mansión siguiendo el gusto de inspiración neogótica de la época.

La casa fue construida utilizando un resistente entramado en pino oregón, rica madera que se utilizó también para las terminaciones, puertas y ventanas, además del piso y cielo que deja a la vista las vigas ricamente decoradas. También hay buenas maderas en adornos, molduras y rosetones. El zócalo de revestimiento está ejecutado en fina caoba.

En 1909 el señor González Canales se traslada a vivir a la casa con toda su familia, ocupando los salones del primer piso para despacho y recibo, cuando es designado primer alcalde de Valparaíso. En su período logra muchas iniciativas de bien público.

La casa es el lugar ideal para el trabajo y la vida familiar. Está en una curva privilegiada en la avenida Gran Bretaña desde donde se puede ver el mar, además de estar aislada.

La casa del “Gitano Rodríguez”

En este sector, en la calle Ingeniero Mutilla 309, se encuentra la casa donde nació y vivió Osvaldo Rodríguez Musso, (Valparaíso 1943- Bardolino, Lago di Garda, Italia 1996), autor de célebres letras de canciones arraigadas en el alma de la ciudad, más conocido como el “Gitano” Rodríguez, autor del célebre “Vals a Valparaíso”.



La casa fue visitada por numerosos artistas, entre ellos por Violeta Parra. La calle, ubicada en la esquina de Gran Bretaña y Taquedero, desemboca en una escala que lleva al paseo 21 de Mayo y posee una hermosa y sintética vista sobre la bahía. El altílo de la casa fue el refugio de un Gitano adolescente.

La serie de dibujos denominada “Sueños del habitante de la casa transparente” hace alusión a esta vivienda construida en 1898 por un comerciante escocés de apellido Kay. La casa está situada en el extremo de la calle sobre la escala, en el número 309.

En 1996, al realizarse un homenaje al Gitano, cuando llegaron sus cenizas desde Italia, los estudiantes de las federaciones de las universidades tradicionales del Puerto instalaron una placa recordatoria en la que se lee:

“El que entre en tu poesía va a encontrarte de pies a cabeza, con tu voz y tu palabra y tu tierra y tu destierro”, Julio Cortázar. Y luego la firma de las federaciones universitarias.

Varios de los poemas de Osvaldo Rodríguez y otros textos hacen también referencia a esta casa, entre ellos “La flor de la pluma” y “La casa”.

Pasando la calle Taqueadero

La ruta continúa por una avenida sinuosa bordeada de pitosporos. En un costado se asoma la calle Taqueadero, que sube de la avenida Altamirano y desemboca en esta parte del cerro, delimitando Playa Ancha con el cerro Artillería. El nombre Taqueadero deriva del murallón donde se prueban artefactos explosivos, se hace estallar la dinamita y se utiliza como ejercicios de tiro. Efectivamente, en esta quebrada se realizaban pruebas de este tipo utilizando pólvora.

En el número 255 de la avenida Gran Bretaña, encontramos otra mansión digna de interés. Fue construida en 1908, siendo su primer propietario el señor Rafael Viancos Polanco, quien era médico cirujano y veterano de la guerra de 1879. En esta fecha, el señor Rafael Viancos se hallaba en edad madura, de modo que el proyecto de la casa era más bien reducido y acorde a sus necesidades familiares. Estaba casado con Zoraida Calderón y tenían tres hijos ya adultos en esa época. Uno de ellos era Zoraida Viancos Calderón, casada con el arquitecto René Raveau Soules, a quien se le encomienda la construcción. Este arquitecto había nacido en Valparaíso en 1880 de modo que a la sazón contaba con 28 años. Sus padres fueron Adrian Raveau Viscaya y Alina Soules Fernández, ambos de nacionalidad francesa.

Valparaíso fue testigo de la elegancia arquitectónica de René Raveau. Entre sus obras más sobresalientes se cuentan el edificio proyectado para albergar al diario La Unión frente a la plaza Victoria, la terminación de la torre de la Iglesia de los Sagrados Corazones en 1914, la casa de la familia de Pablo Bereyre en el número 255 de la avenida Gran Bretaña y numerosos edificios notables del centro de Valparaíso.

Bajando por calle Artillería

La avenida Gran Bretaña desemboca en la calle Artillería por donde la ruta continúa ahora hacia abajo, en dirección al paseo 21 de Mayo. La calle serpentea, teniendo a mano derecha el cerro Santo Domingo que podemos admirar acodados en la baranda. La vista desde allí es espléndida hacia la quebrada que separa el cerro Artillería del cerro Santo Domingo. Se ven al otro lado las casas descolgándose en la ladera del cerro, algunas de ellas con escalinatas de cemento que descienden en medio de los jardines pero que no conducen a ninguna parte. Se ve una cinta de camino que zigzaguea entre las casas y niños que juegan en las laderas del cerro o en las escaleras. Todo el cerro está recubierto por plantas como las espuelas de galán y los dedalitos de oro que encienden de anaranjado los cerros en primavera.

En el número 441 hay una casa que vale la pena observar y también en el número 397, observándose la clásica arquitectura porteña con calaminas de zinc. Estas protecciones metálicas se empezaron a utilizar después del terremoto de 1906 como una manera de sostener las construcciones de adobe reforzado por gruesas vigas de pino oregón entrecruzadas.

Con el tiempo y la lluvia, estas láminas de zinc con ondulaciones anchas o delgadas adquieren una pátina muy característica de Valparaíso. Por lo general se oxidan con el agua y se ponen de color cobrizo. Otras veces, los porteños pintan las fachadas metálicas, pero el tiempo las va descolorando. Usualmente las

casas porteñas están pintadas en dos colores, por lo general contrarios en la gama de la rosa cromática, pero hay colores dobles en degradé o al azar de acuerdo al gusto del propietario. Así vemos una casa violeta con los marcos de las puertas en amarillo o celeste con crema. Hay también azul encendido con fucsia o verde con gris acero. Todas las combinaciones son posibles en Valparaíso.

El paseo 21 de Mayo

Bajando por Artillería se llega al paseo 21 de Mayo, donde siempre se vive mucha animación turística, especialmente en torno al mirador victoriano que se asoma a la bahía. Hay un largo paseo con pitosporos y jacarandás (árbol que da hermosas flores moradas). El ambiente se vuelve muy romántico gracias a la música de organillo o de los vendedores ambulantes que



tocan cassetes con música de los años 20, cuando Valparaíso vivía su auge en la bohemia de los bares. La música de fox trots y de tangos le viene a Valparaíso. Caminando por la explanada sobre el cerro se observan las bodegas portuarias, el muelle, el movimiento de las grúas, los patios llenos de productos y los barcos de guerra de la Armada. También toda

la herradura del puerto. Si el día está despejado, se pueden ver los edificios de Viña del Mar, los cerros de la Cordillera de la Costa y aún más lejos, la Silla del Gobernador coronada de nieve. El panorama es magnífico desde la larga balaustrada que se asoma al mismo borde del precipicio. Desde acá partían antiguamente los tranvías para los vecinos que vivían en la avenida Gran Bretaña y en la avenida de Playa Ancha.

Más allá se observa el ascensor Villaseca, construido en 1907, cuyos rieles se alzan sobre la calle Taquedero en pendiente. Por debajo pasan los autos. Se ven también pintorescas construcciones en la ladera de la subida Taquedero. Son edificios de la Armada que se usaban como residencias.

A mano derecha está la antigua Escuela Naval convertida ahora en Museo Naval y Marítimo. Vale la pena visitarlo. Tiene boscosos árboles y una magnífica escalinata. Su interior atesora importantes piezas históricas de la vida marítima de Chile, entre ellas la loza que se usaba a bordo de la Esmeralda y que se reflotó de la rada de Iquique.

En las inmediaciones del paseo 21 de Mayo, en una casona denominada “El Palomar Azul” vivió el escritor Víctor Domingo Silva, premio nacional de Literatura, 1954. Este autor era del Norte Chico, pero se radicó en 1901 en Valparaíso, compartiendo la casa en un período con el poeta porteño Carlos Pezoa Véliz, quien murió poco después del terremoto de 1906.